

0. INTRODUCCIÓN

Son muchos los intentos de establecer una evolución poblacional de Albacete durante el siglo XVIII y principios del XIX, cuando la Edad Moderna llegaba a su fin y comenzaba la Edad Contemporánea. Los estudios demográficos resultan vitales para comprender los procesos de avance o de retroceso en los que se desarrolla toda civilización.

Albacete iniciaba una nueva andadura buscando un giro que ya había empezado a notarse a partir de mediados del XVIII: la mejoría económica y el tímido pero esperanzador aumento poblacional hacían divisar en el horizonte las primeras luces de ese progreso del que todo el mundo hablaba por aquellos entonces. La coyuntura marcaba a las gentes el oficio que era más rentable desempeñar, variando según las décadas. Así, mientras en una misma calle encontramos peñadores, arrieros o pastores a principios del siglo XVIII, a mediados del mismo siglo encontramos tejedores, jornaleros, carpinteros y comerciantes. Además, los efectos de la trilogía ancestral centrada en el hambre, la peste (u otras enfermedades como el cólera, el tifus o las tercianas) y las guerras continuaron mermando muchos de los avances que se iban alcanzando con mucho trabajo. Aquellos terribles efectos se hacían notar más entre los grupos sociales más desfavorecidos de la villa, y especialmente en toda el área rural.

Finalmente, y tras superar los avatares de comienzos del siglo XIX, y con la ayuda de las mejoras higiénicas que introdujo la construcción del Canal de María Cristina, la población fue adentrándose poco a poco en la modernidad.

Así pues, en este trabajo intentaremos ofrecer una visión unitaria de la evolución poblacional albacetense durante el lapso de tiempo antes mencionado, complementando dicha información a partir del muestreo de los oficios desempeñados por los habitantes de la villa, los cuales en la mayoría de los casos eran censados con unos fines generalmente tributarios. Sin embargo, para nosotros han dejado de ser un mero número de la ciencia estadística, y se han convertido en la base de lo que en muchos casos ha pasado a formar parte del ser cultural de la zona; y los cuchilleiros, los esparteros, los alpargateros, los herreros o los tratantes de azafrán nos hablan mucho de ello.